

FRAUDES PARANORMALES

FRAUDES PARANORMALES

Fenómenos ocultos, percepción
extrasensorial y otros engaños

James Randi

Introducción de Isaac Asimov

TIKAL

Nota del autor

Durante las últimas cinco décadas, el autor ha tenido la suerte de estar bajo la influencia de muchas personas benévolas y reflexivas. El señor Tovell me enseñó algo más que física -despertó mi curiosidad. Elsie Freedman fue más que una casera -fue una segunda madre. Harry Blackstone no sólo fue el mago más grande del mundo -también fue una gran fuente de inspiración.

Hace muchos años tuve ocasión de ser presentado a un hombre cuyo nombre resulta familiar para millones de personas, a pesar de que nunca ha sido entrevistado en la radio o en la televisión, o nunca ha dado una conferencia. Tampoco ha aceptado jamás ninguna de las numerosas invitaciones personales ofrecidas por sus admiradores. Su columna para la revista *Scientific American* da prueba de su erudición. Su alter ego, el doctor Matrix, le permite buscar con afán los placeres que su vida real y su esposa Charlotte no le permitirían. Me siento agradecido de que se encuentre de nuestro lado, me emociono al llamarle amigo y me deleito con su compañía. Este libro no habría sido posible sin su ayuda y aliento, y me produce un gran placer dedicarlo al periodista, matemático, humorista y, sobre todo, racionalista, Martin Gardner.

© Prometheus Books

© 1994 SUSAETA EDICIONES, S.A. (versión castellana)

Tikal Ediciones / Unidad Editorial

Rambla de la Dibertat 6-8 - 17004 Girona (España)

Teléfono y Fax (972) 22 28 78

Traducción: Alejandro G. Tiscornia

Diseño de cubierta: Sarsanedas-Azcunze-Ventura

Fotografía de cubierta: Fototeca Stone

Impreso en España

Sumario

Prefacio	IX
Agradecimientos	XI
Introducción de Isaac Asimov	XIII
1. Abracadabra	1
2. Hadas en el jardín	13
3. Un mar de confusiones	47
4. ¡Vuela, joven aviador!	61
5. El gurú que levita: una cuestión de ligereza	101
6. Las carrozas de papel en llamas	119
7. Los Laurel y Hardy de la parapsicología	143
8. La gran farsa de Fliess	175
9. Los fraudes médicos	189
10. La voluntad de creer	215
11. Lejos de las profundidades	231
12. ídolos con pies de barro	259
13. Hágalo o cállese	273
Epílogo	337
Apéndice	339
Bibliografía	343
índice onomástico	345

Prefacio

Las aventuras vividas con este libro han sido numerosas. Contratado por un editor muy entusiasta, pasó luego a un sucesor que lo recibió con menos deleite y por último fue heredado por sus productores finales sin ningún tipo de interés por su futuro. Se había planeado para el libro original de tapa dura una primera tirada de 17.500 ejemplares; finalmente se hicieron 5.000 ejemplares. Muy poco después de su aparición oficial, se declaró agotado -con varios miles de ejemplares comprometidos. ¿Por qué?

Un libro tan buscado debería ser un candidato para una rápida reimpresión en un negocio que ha tropezado con tiempos difíciles. Pero la cruel verdad es que el mercado de libros que promueven la creencia en el fenómeno paranormal posiblemente sea el que más dinero produce en la actualidad, y esto no puede ser ignorado por aquellos que asignan prioridades en las editoriales. Y este libro era una rara ave.

En este momento, tengo frente a mí un enorme archivo de cartas de personas interesadas en comprar el libro. Algunas son bibliotecarios -de Estados Unidos, Inglaterra, Australia, Sudáfrica, Canadá y otros países- que desean hasta seis ejemplares para sus bibliotecas. Las bibliotecas estatales quieren un número aún mayor. Los docentes tienen la intención de utilizar el volumen como libro de "lectura obligatoria". Les aseguro que esto resulta muy halagador para un escritor aficionado.

Y nuevamente, ¿por qué? ¿Por qué este libro es tan buscado? Creo que es porque hay muy poco material disponible que aborde el tema de lo sobrenatural, lo paranormal y lo oculto, tan en boga hoy en día, con un enfoque racional y escéptico. Académicos consagrados se han visto obligados a volcar sus esfuerzos en los aficionados para encontrar las pruebas que respalden sus opiniones.

Desde la publicación de este libro, el escritor Martin Gardner nos ha regalado otro volumen muy interesante, *La ciencia: lo bueno, lo malo y lo falso*, que ahonda en muchos de los temas abordados por nosotros. Esto demuestra, sobre todo, que los paracientíficos hacen mucho bullicio acerca de las críticas que reciben, pero no proporcionan ninguna prueba que sostenga sus afirmaciones.

Se han incorporado en esta edición un modesto número de notas y correcciones. Un trabajo completo hubiera necesitado un libro totalmente nuevo. Los hechos, tal como se declaran aquí, no han cambiado; pero en algunos casos, nuevos acontecimientos hicieron necesarios ciertos comentarios a fin de actualizar el volumen todo lo posible.

Espero que los lectores interesados busquen más información de este tipo y apoyen a aquellos autores que se atreven a decir la verdad de los temas paranormales. Nuestra recompensa reside fundamentalmente en saber que nuestros esfuerzos estimularon ese tipo de interés.

JAMES RANDI

Rumson, N.J.
Mayo de 1982

Agradecimientos

Una pequeña parte del material aquí incluido apareció originalmente con mi nombre en *The Humanist*, *The Skeptical Inquirer*, *Technology Review*, *Science et Vie*, *La Recherche* y otras publicaciones. Agradezco enormemente la actitud de sus directores que me permitieron utilizar de nuevo el material en este libro.

El personal de la Biblioteca Monmouth County y de la Biblioteca Red Bank Public se mostró muy generoso en sus esfuerzos para ayudarme.

El señor Brian Coe, del Kodak Museum de Londres, se mostró sumamente paciente y generoso con su tiempo y sus conocimientos al asesorarme acerca de las fotografías de Cottingley.

Por ayudarme de muchas maneras, debo dar las gracias a Piero Angela, al doctor Isaac Asimov, al profesor Persi Diaconis, al doctor Eric J. Dingwall, a Ken Frazier, a Michael Hutchinson, al profesor Ray Hyman, a los doctores Richard Kammann y David Marks, al profesor Phil Morrison, a James Oberg, a Dennis Rawlins, a Hugh Rawson, a William Rodríguez y a Alexis Vallejo.

Y a Broomhilda...

Introducción de Isaac Asimov

Hace poco asistí a una conferencia en la cual, entre otras cosas, se analizaba la veracidad de los medios de comunicación como transmisores de la información científica.

Uno de los conferenciantes relató desdeñosamente la noticia difundida por un programa de televisión en la que se presentaba a alguien que afirmaba haber perfeccionado un dispositivo de movimiento continuo, un aparato que obtenía energía de la nada.

La noticia se difundió sin ninguna explicación. El programa no hizo ningún esfuerzo para señalar que según el conocimiento científico actual la existencia de dicho dispositivo es sencillamente imposible; que en el pasado se presentaron un gran número de dispositivos de movimiento continuo y que ninguno funcionó realmente; que todos los inventores, en cada uno de los casos, o bien se habían equivocado completamente, o bien estaban perpetrando un fraude a sabiendas.

En ese momento, otra persona presente en la conferencia (un periodista) encontró el asunto divertido. Pensó que se estaba haciendo una montaña de un grano de arena.

Este dijo: "Y bien, ¿qué daño hace? Los periodistas simplemente informan sobre lo que alguien dice haber hecho y, si no es verdad, ¿qué? ¡Nadie sale perjudicado!".

Me incliné entonces hacia delante y dije: "¿Realmente no ve el daño que produce? El mundo se encuentra actualmente sumergido en una crisis energética. La disponibilidad de energía está disminuyendo año tras año, su precio aumenta año tras año y, como resultado de todo ello, las bases de la civilización se van debilitando año tras año. Si la civilización quiere sobrevivir, la humanidad deberá tomar resoluciones difíciles y adoptar medidas enérgicas lo antes posible. No

podemos continuar desperdiciando energía. Debemos desarrollar fuentes alternativas. No podemos seguir mostrándonos tan descuidados con el problema. Entonces, algún periodista cuenta a diez millones de personas que alguien afirma que la energía puede ser obtenida de la nada. Y no asume la responsabilidad de aclararles que esa afirmación es sin duda errónea. Deja al público con la impresión de que, dado que podemos obtener energía de la nada, no hay crisis energética y que, por lo tanto, no debe tomarse ninguna decisión difícil ni adoptarse ninguna medida enérgica. Esto podría simplemente crear la cantidad necesaria de imprudencia como para impedir que la humanidad resuelva este problema de vida o muerte. Por lo tanto, hará que la civilización se derrumbe. ¡Y usted pregunta qué daño podrá hacer!".

Dudo que el sujeto haya quedado impresionado. Ciertamente, no tenía idea del poder de su profesión ni de sus responsabilidades. No había profundizado hasta qué punto podía hacer el bien; o el mal. Supongo que simplemente consideraba su profesión como una manera de ganarse la vida.

No se trata simplemente de una afirmación sin interés ni de una demostración poco importante de mezquina estupidez por parte de un programa de noticias.

Nunca en la historia, la humanidad se ha enfrentado con una crisis tan profunda, tan intensa, tan penetrante y tan multifacética. Nunca antes hubo tanta gente en la tierra tan dependiente de una tecnología compleja, tan agobiada por sus imperfecciones y con tantas posibilidades de ser testigo del derrumbamiento completo de esa tecnología en cuestión de décadas.

Para salir del apuro, tenemos que abrirnos paso cuidadosamente a través de los rápidos que se extienden frente a nosotros. En cada paso dependeremos de nuestro conocimiento, nuestro discernimiento y nuestra comprensión de la ciencia, de sus potencialidades y de sus limitaciones. Si nos mostramos descuidados y demasiado apresurados, podemos destruirnos a nosotros mismos a través del uso equivocado de la ciencia. Si somos prudentes y estamos bien informados, podremos encontrar la salvación a través de un uso juicioso de la ciencia.

En estas circunstancias, ¿existe algún crimen mayor que el de instruir de forma deliberada y errónea al público acerca de la ciencia, el de engañarlo deliberadamente, el de defraudarlo y el de alimentar y estimular su ignorancia?

No hay ninguna duda de que la insensatez y la falsificación siempre existieron entre nosotros, pero nunca antes habían sido tan peligrosas como ahora; nunca en la historia hemos estado en condiciones peores para luchar contra ellas.

En cualquier otra época de la historia, nos sentiríamos agradecidos ante cualquier obstinado realista que decidiera desenmascarar a picaros y bribones, y

aplaudiríamos su valor*. Cuánto más debemos expresar nuestra gratitud y admiración a alguien que lo hace ahora, en este punto crítico de la historia.

James Randi es una persona que tiene la capacidad y el temperamento adecuados para la tarea; ¡no hay nadie mejor!

No tiene credenciales académicas y por lo tanto no tiene restricciones académicas. Es capaz de llamar a las cosas por su nombre en el momento de verlas y no se siente frenado por ninguna cortesía profesional para poner en tela de juicio a aquellos científicos que no sólo caen en la trampa de lo paranormal, sino que en su ignorancia la promueven.

Tiene una profesión que resulta muy útil para su tarea. Es un consumado mago profesional y no existe ningún truco que no conozca o con el que no pueda enfrentarse -que es más de lo que puede decirse de aquellos científicos que, al abordar la falsificación, se muestran tan ansiosos por aceptar la apariencia superficial, que resultan más fáciles de engañar que a los niños (ya que los niños son, por naturaleza, escépticos).

Randi asaltó, en uno u otro momento, cada muro y contrafuerte del gran Castillo de la Pseudociencia, y nunca frenó su empuje. Por ello, ha sido llamado el "asesino a sueldo" de la Comisión para la Investigación Científica de los Fenómenos Paranormales (CSICOP) -a la cual él y yo pertenecemos.

Los practicantes de la falsificación pseudocientífica asaltan la ciencia "convencional" con insinuaciones y falsedades, y exigen que, a su vez, los científicos se muestren "abiertos". En otras palabras, ellos pueden golpear pero los científicos no deben devolver el golpe o ni siquiera evitarlo.

Bueno, ¡al diablo con eso! Randi devuelve el golpe y cuando los pseudocientíficos se lamentan, sabe que ha dado en el blanco.

La humanidad tiene las estrellas en su futuro, un futuro demasiado importante como para perderlo bajo el peso de la insensatez juvenil y de la superstición ignorante.

^f Resulta triste observar que efectivamente hace falta valor, ya que el hecho de tratar de arrancar la insensatez de la mente de aquellos que han sido sus víctimas es a menudo muy similar al hecho de tratar de arrancarle un hueso a un perro. Si los seres humanos no encontraran la insensatez tan atractiva, no habría problemas, ya que, como dijo alguien: "Si hubiera menos insensatos, los bribones se morirían de hambre".

Abracadabra

Y la muchedumbre quedó acallada. Un hombre de avanzada edad, extrañado del repentino silencio, se giró hacia el niño y le pidió que repitiera lo que había dicho. Asombrado, el niño levantó la voz y dijo una vez más: "¡Cómo, el emperador no lleva ropa! ¡Está desnudo!".

Andersen

El vestido nuevo del emperador

Los últimos años han sido testigos del resurgimiento del interés por el fenómeno paranormal. La reciente proliferación de libros, artículos y documentos científicos acerca de la parapsicología (psi) y otros fenómenos sobrenaturales ha llegado, seguramente, a establecer una especie de manía; la televisión y la radio han explotado enormemente el gusto general por lo extraordinario complaciendo de forma desvergonzada esa preferencia. Los estudios han demostrado que mucha gente cree firmemente en temas tales como las fotografías Kirlian, la percepción extrasensorial, el poder de las pirámides, el Triángulo de las Bermudas y las profecías. La lista es larga.

Incluyendo a unos pocos científicos, para otras cosas muy responsables, muchas personas subieron al carro resplandeciente pero tambaleante que atraviesa ruidosamente este período de la historia humana. Algunos, como veremos, tuvieron que retractarse cuando la verdad se hizo evidente; otros siguen aferrándose a sus decisiones y las sostienen por medio de débiles racionalizaciones. Este aspecto es el que más me fascina y el que me impulsó a escribir este libro.

No me preocupan tanto los perpetradores de los mayores engaños ni las maneras extrañas e inesperadas en que éstos fueron aceptados por esa pequeña minoría de científicos. Aquellos antiguos artesanos de lo maravilloso como Uri Geller ya no parecen atraer la atención del mundo académico, a pesar de que siguen interesando en pequeña medida a un público cada vez más reducido. Este libro puede extinguir la última chispa.

Resulta evidente para alguien como yo que ha pasado treinta y cinco años examinando las supuestas maravillas de nuestra época y las maravillas perdidas de las épocas anteriores, que existen ciertos rasgos y características de la especie. Existe también una perturbadora uniformidad en la charlatanería "científica" uti-

Se dice que el unicornio es una bestia con forma de caballo y un largo cuerno en espiral ubicado en el centro de la frente. Se dice que sólo una virgen puede acercarse a un unicornio. Por esta y otras razones, no existen informes fiables que demuestren la existencia de este animal.

Eso en cuanto a los unicornios. Pasemos ahora a otro disparate.

lizada para respaldar esas declaraciones de la existencia de lo sobrenatural -una uniformidad que se ve reflejada en numerosas tragedias científicas, algunas de las cuales surgieron en su totalidad de las mentes de los autoengañados y no como resultado de algún diestro pase de mano o de algún truco psicológico. El lector verá, estoy seguro, que el autoengaño constituye un elemento importante en estas cuestiones.

Cuando viajo ofreciendo conferencias acerca de los llamados comúnmente poderes y acontecimientos paranormales, me tengo que enfrentar a menudo con la observación de que los "científicos se han detenido en ese tema y han establecido su validez". Respondo a dicha observación citando a León Jaroff, director de la revista *Time*, que dijo: "No ha existido ni un solo experimento apropiadamente concebido y apropiadamente dirigido que haya probado la existencia de cualquier poder paranormal". Respaldo plenamente esta declaración y presentaré en este libro algunos ejemplos excelentes que demostrarán lo evidente que esto resulta para cualquier persona familiarizada con las pretensiones de lo paranormal y con los requisitos de una investigación científica.

En mayo de 1976, un grupo de veinticinco científicos, escritores y eruditos -y un solitario mago- se reunieron en un simposio patrocinado por la Asociación Humanista Americana y se dedicaron al examen de "El nuevo irracionalismo: anticiencia y pseudociencia". Estábamos decididos a hacer algo contra los infundados anuncios de milagros y poderes mágicos respaldados por unos pocos científicos y que fueron declarados verdaderos descubrimientos científicos. El resultado de esa reunión fue la creación de la CSICOP y de la revista, *The Skeptical Inquirer*. En resumen, los objetivos de la CSICOP son los siguientes: ~

- Establecer una red de personas interesada en examinar las denuncias de fenómenos paranormales.
- Preparar bibliografías de materiales publicados que examinen cuidadosamente dichas denuncias.
- Alentar y encargar estudios por parte de investigadores objetivos e imparciales en las áreas requeridas.
- Convocar conferencias y reuniones.
- Publicar artículos, monografías y libros que examinen las denuncias de fenómenos paranormales.
- No rechazar a priori ninguna de las denuncias, sino examinarlas más bien de forma abierta, completa, objetiva y cuidadosa.

El último objetivo incluye un importante principio sobre el que tuve que insistir repetidas veces en mis conferencias: la CSICOP no niega que esas cosas puedan existir ni tampoco lo hago yo personalmente. Sin embargo, a la luz de mi

considerable experiencia, basada en el examen de dichas cuestiones, diré que la probabilidad asignada a la existencia de los poderes paranormales se acerca mucho a cero. No puedo probar que dichos poderes no existan; sólo puedo demostrar que las pruebas que los respaldan no resisten un examen completo. Además, insisto en que el peso de la prueba no sea puesto sobre mí, sino sobre aquellos que afirman que dichos fenómenos existen. Las denuncias inusuales requieren pruebas inusuales.

Una cuestión relacionada con este tema es la reclamación de la oposición en el sentido de que yo trato de probar que los psíquicos se valen de engaños reproduciendo sus maravillas a través de éstos. Nunca declararé -ni podría hacerlo en tanto que persona lógica- que mi reproducción de actuaciones psíquicas demuestra que los psíquicos usan un truco similar. Sí que resulta más racional sospechar del uso de engaños en lugar de adoptar la absurda alternativa.

Nosotros, los críticos de lo sobrenatural, estamos acostumbrados a que la oposición y los medios nos atribuyan determinadas palabras, y ya ha llegado el momento de responder. En este libro golpearé lo más duramente posible, con la mayor frecuencia que pueda y a veces de forma contundente e incluso con crudeza. Los buenos modales serán sacrificados en favor de la franqueza, aunque le pese al marqués de Queensbury. Demasiadas voces fueron desoídas durante mucho tiempo. En estas páginas usted descubrirá que la lógica y la racionalidad son fuerzas poderosas que no pueden ser refutadas por el gran volumen de charlatanería pseudocientífica y casi religiosa que el público ha tomado erróneamente por un hecho. El tintineo que usted escuchará a medida que dé vuelta a estas páginas son las lágrimas que caen de muchos ojos. Los gemidos provienen de los charlatanes expuestos aquí a la luz de la razón y de la simple verdad. Se trata de una luz que los lastima mucho.

Hace catorce años, durante una acalorada discusión con un miembro de la élite de la parapsicología, aposté una gran suma de dinero. Siempre tengo a mano un cheque por la suma de 10.000 dólares, pagadero a cualquier persona o grupo que pueda llevar a cabo una actuación paranormal de cualquier tipo conforme a unas condiciones adecuadas de observación. Nunca perdí ni un solo dólar; mi dinero nunca estuvo más seguro, aunque muchos trataron de cobrar el premio. Desde aquel día, más de seiscientas personas se sometieron a pruebas y sólo cincuenta y cinco pasaron las preliminares.

Me explico. Años de experiencia me enseñaron que no necesito desperdiciar mi tiempo viajando a lugares distantes para tratar con la mayoría de los competidores. Establecí un método de pruebas preliminares que descarta muy rápidamente a los contendientes más débiles y nunca tuve una sola queja por parte de

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

